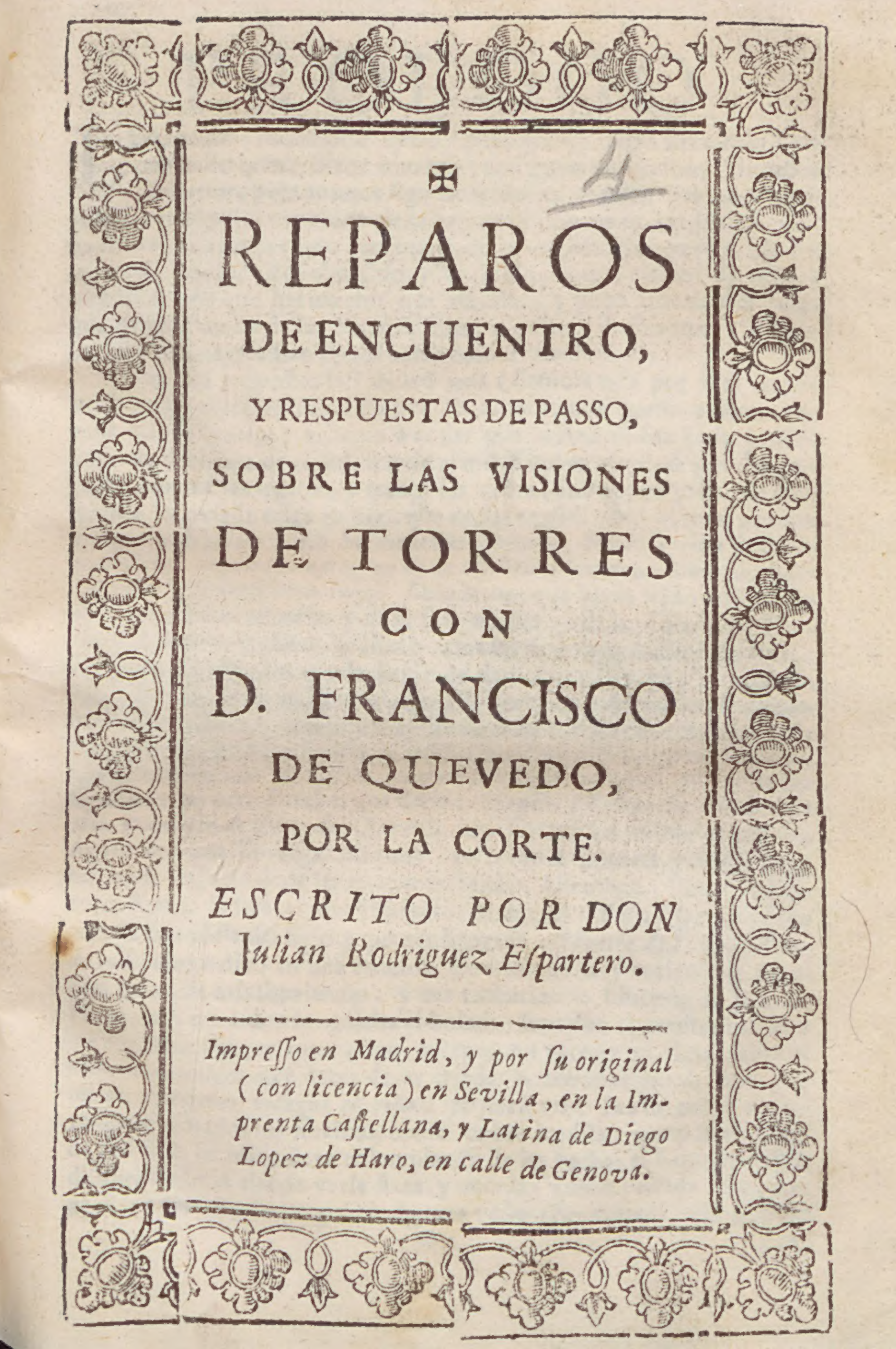


✠

REPAROS DE ENCUENTRO, Y RESPUESTAS DE PASSO, SOBRE LAS VISIONES DE TORRES CON D. FRANCISCO DE QUEVEDO, POR LA CORTE.

ESCRITO POR DON Julian Rodriguez Espartero.

Impresso en Madrid, y por su original (con licencia) en Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego Lopez de Haro, en calle de Genova.

PROLOGO.

LEctor mio (mejor dirè ajeno, pues yo no tengo nada mio) yo me hallo como otros muchos; con ganas de escribir, sin saber deletrear, pues aunque sigo las letras, es al passo del buey agobiado con el pelo, y rechino de la carreta. Hallome en Madrid (si puede ser hallado un perdido) hallome, digo, en Madrid; pero me hallo mui mal, porque estoi aburrido, y mas triste, que el clamor de entierro pobre, veo que hai mucho que estudiar, y poco que comer: con que he apostatado de las Metaphisicas, y quiero dedicarme à la briba, que los que estudian poco suelen comer mucho.

Con este proposito sali de mi casa (llamola mia por mal nombre) hecho viviente ratonera por lo armado con queso, pues no llevaba mas en la tripa: echème à rodar por la Red de San Luis, y olì el poste de la Puerta de el Sol, donde vi mil Titulos, dandose por las paredes: espumè las legañas, y recogi las niñas (aunque ya passan de cinquenta) y puse la mira en uno, que decia: *Crysol....* No leì mas, porque quien no tiene plata, no ha menester crysoles. Mudè la vista à otro, que decia: *Segunda impression de la Medicina Sceptica, con una Apologia del Reverendissimo Feijoò.* Acordème, que havia leìdo este Libro en su impression primera, y dixe: Por no ser yo de la Calaña de Torres, ò Araujo, me pierdo brabas bocanadas contra su Author el Doctor Martinez: Lo menos que le havia de llamar era Herege, porque sigue à Pirron; pero no harè tal, que este Sceptico reforma lo escabroso de el Pirronismo, y hace una Sceptica racional: Mate Moros quien quisiere, que para padecer tericia, y destilaciones me sobran unos Librillos, que ha mucho que los masco, y nunca los digiero. Volvi à limpiar las legañas, y leì otro Parche, que decia: *Visiones, y Visitas de Torres con Don Francisco de Quevedo.* Quevedo con Torres! Lo mismo es que una Aguila con una Tortuga: mas que ha venido à ponerle juicio? Pero no puede ser, que tiene las quatro nulidades, Astrologo, Poeta, Musico, y Roxo. Si serà alguna residencia de figuras? Pero Quevedo bien supo la farandula del siglo, y que era figurada, *y Theatro de Farsa el Mundo todo,* como dixo en una cancion. Con esta duda, y curiosidad, recogi el galon de mis sopalandas, y me embuti en la Libreria de Juan de Moya, que era à donde guiaba el boletin: llamè en el mostrador con los nudillos, porque entre tantos cuerpos no parecia un alma; saliò al ruido una muger, que debia de ser criada: *Permitidme que la copie, que no es comparar bellezas el referir perfecciones*: Era su color de berengena, untados los hocicos, como pobre sopista, que por embutir de priessa el brodio, dexa columpiando de las barbas el baturrillo: Yo, disimulando la risa de verla flaca, y untada, como pescada seca, con azeite, y vinagre, la preguntè; *Quanto valen essas Visiones*, que aqui las

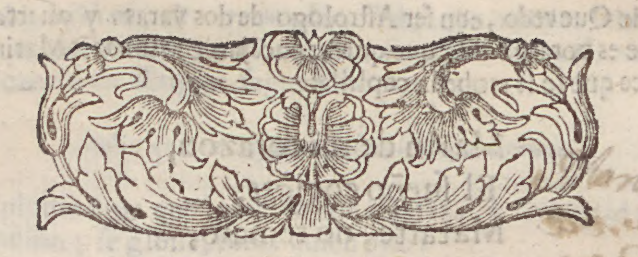
dàn por el dinero, y el original las enseña de valde? Ella respondiò: (limpiandose à manotadas de medio rajo las vigoteras, con ademàn de gata, que se mirla) *Lo que valen no sè; lo que cuestan es real y medio de plata.* Nada menos? dixe. *Nada menos*, rebuznò uno, desde la Trastienda, con una voz mascada à dos carrillos, que assi parece que comia; *que este precio es orden de el Author*; pues si es orden de el Author, respondi, serà Orden Sacro, porque en èl no hai mas Orden; y assi, no puedo resistirme: ai estàn essos veinte y quatro quartazos (es verdad, que eran de un amigo, que lo sintiò despues, como si le huvieran desquartizado) vengan las Visiones, dixe, verèmos lo que dice esse Phantasma. Diòmelas aquella buena muger, y contò su dinero mui bien (que alli se cuenta por la Arithmetica de Moya) salì de la Tienda, y fuì tan dedicado à andar leyendo, que leìa andando.

Leì el Titulo, Dedicatoria, è Introduccion, donde soñando finge Torres, que se sentò Quevedo à los pies de su cama (como si siendo suya pudiera tener pies, ni cabeza) finge, que acometiò à los castos vigotes de aquel Sabio Golilla con un par de besos; atrevimiento tan obsceno, que no pararia Quevedo hasta el otro mundo, si viera abanzar sus virginales mostachos con la susodicha salutacion Francesa. En fin, por ahorrar de histoias, sin que hiciesse Quevedo el menor reconcomio, se pegò mi buen Licenciado, en ademàn de tentacion nefanda, el par de besos, que para tan puros carrillos serian otras tantas ventosas.

Pero es de notar, que el primer abuso de este Siglo, ò primera especie de figura, que sin duda le enseñaria, seria la suya, quando le vistiò; porque Quevedo en su tiempo no pudo vèr Abates, trage hermafrodita entre Eclesiastico, y Secular: buen modo de moralizar, enseñar abusos ajenos, y olvidarse de el proprio! Mostrariale, en fin, un Abate con su cara Abahada, su casaca Abatada, y su melena Abatanada; tan parlero, que solo en el sombrero tenia tres picos (como Quevedo viò sombrero de tres altos) dos hevillas en la nuca de las piernas; su pechera abierta, como brecha ganada; y su capa como manga perdida.

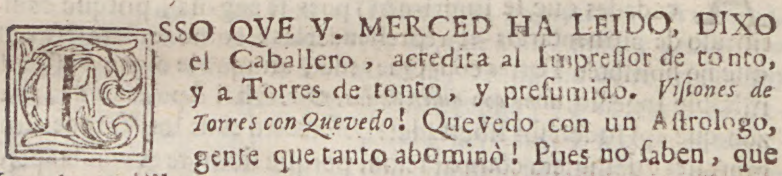
De vèr solo este Guion de Figurones, y verle puesto en zancos, reiria Quevedo en los Kyries, aun quando le estuviera quemando: Acabar de leer esta Introduccion, dar una carcajada, y un encontron à un Caballero, todo fue uno: En què và embebecido? me dixo con una cara de catar vinagre; son essas las Visiones de Torres? ò es Vuessa merced de los que èl llama *tontos majaderos de su alma*? Si señor, repliquè. Pues le asseguro, dixo, que tenia gana de ponerlas quatro Reparos (porque se estàn cayendo de flaqueza) y porque lo veo, parese un poco, tome un polvo, y no lea à destajo, sino por jornadas. Parème, y empezamos, yo à leer, y dar satisfacciones de passo; y èl à poner Reparos, que por ser al parar, los llamo de Encuentro.

RE-



REPARO

A LA INTRODVCCION.



ESSO QVE V. MERCED HA LEIDO, DIXO el Caballero, acredita al Impreſſor de tonto, y a Torres de tonto, y preſumido. *Viſiones de Torres con Quevedo*! Quevedo con un Aſtrologo, gente que tanto abominò! Pues no ſaben, que ſupo la coplilla:

Stultitiâ vulgi, cum credulitate ſequaci
Vtitur Aſtrologus: magna, atque horrenda minatur,
Inſanamque tamen, Populantemque omnia peſtem;
Sed pejor nulla Aſtrologis hoc tempore peſtis.

La mas intolerable deſverguenza es, que Antonio Marin en la Dedicatoria diga: *Que haviendo reconocido* (las Viſiones) *los mas graves ſujetos de la Corte* (querrà decir los mas peſados) *todos à una voz dicen, que excede en cultura, moralidad, y gracia al inimitable Don Franciſco de Quevedo*. Torres mas vivo que Quevedo! ſerà porque el otro eſtà muerto. Torres mas culto! ſerà de Peluquin. Torres mas moralidad, no conociendo mas moral, que el arbol de eſte nombre! Torres mas gracia, hallandole noſotros tanta culpa! Si eſto oyera Quevedo, Marin con Torres, con ſus Viſiones, Kalendarios, ſus Sueños, ſu Candil, y à un la mano con que tirò el Calcetazo, havian de ir à las zahurdas. Aunque Torres dexe las bufonadas, eſtudie, y haga penitencia haſta quatrocientos años deſpues del Ante Chriſto: no ha de llegar al zancajo

cajo de Quevedo, con ser Astrologo de dos varas, y quarta; con que es botargada la que quiere encajarnos Antonio Marin, y merece que se le trobe la coplilla:

Marin de mi corazon,
El sueño cogiòte:
Matarte, no te mató,
Pero disparatóte.

RESPUESTA PRIMERA, Y MODERACION DEL REPARO.

A V. md. le parece que con essa colera ha de remediar las necedades que se imprimen; pues se engaña, porque es estimulo de aumentarlas el reprehenderlas: como quiere V. md. que no hombrèe Torres con Quevedo, aunque le digan à este admirable Ingenio, *dime con quien andas, &c.* si hai Apostatas de la razon, que aplauden sus libertades? Descredito es de los Varones immortales qualquiera comparacion, porque siempre es odiosa; pero con comparaciones tan estolidas, como la de Antonio Marín, nada pierde el Varon consummado; porque los doctos lo tendràn à chanza; los Eruditos à risa; y los Politicos à patochada. Alabase Torres de que es Cathedratico; de que acierta, que tal dia ha de caer granizo en Madrid; que alcanzò la quema de la casa de Monteleon. Vendense sus Papeles con mas priessa, que tienen los Ciegos los Martes por la mañana à la puerta de Juan de Ariztia, para pillar las Gacetas. Vèn que es Mozo que dice de repente una sarta de coplas, que en instrumentos, y danzas es Purichinela; que dice cosas que huelen à todas Facultades; que es *Ardelion*, ò *Petrus in cunctis*; que se alaba que todo lo sabe, y bien; que le viene de molde la conclusion del segundo Epigramma de Marcial:

Nihil benè cùm facias, facis attamen omnia bellè,
Vis dicam quid sis? Magnus es Ardelio.

Que se anda de doctrinas en doctrinas salpicando, sin tener principios mas que los de su fantasia, ensuciandolos todos, y entendiendo ningunos, aunque diga Euphormion Satyrico, pag. 4. *Sanius igitur foret istius unam professionis viam iniri, & in ea regnare, quàm*

in

in multis hospitem, & vernam adire. Vè, que aunque saben muchos que entiende de muchas cosas, pero de todas mal, como dixo Homero de Margite, segun Platon *in voto.*

Multa quidem noverat; sed malè nor erat omnia.

Es su pluma lima que muerde con aspereza, y liviandad al mas entendido, y se gloria, como quien dice:

Scilicèt incipiam limâ mordatiùs uti,
Vt sub judicium singula verba vocem.

Què mucho, pues, que con esta Aura publiquen sus excessos los sujetos graves como Antonio Marin? En esta edad, señor mio, mas credito tiene un tonto, que es aplaudido de tres, ò quatro de su Calaña, que cien Santos Thomases, Papinianos, Avicenas, Aristoteles, ni Plutarcos. Ayer oì, que à un hombre grave, no como los que refiere la Dedicatoria, vuestatico de rostro, buido de entendiminto, aprendiz de Philosopho, y à obscuras de juicio, oyò decir, que un Compañero suyo havia subido como espuma; puso espuelas à la envidia, trabajò su fantasìa, y diò (como otros en comer tierra) en que havia de subir del mismo modo; los medios eran arbitrios, y trazas, porque no tenia como el otro medios; estafò medio mundo; publicò en Plazas, en rincones, y en cierta Imprenta sus delirios; ya que no consiguiò el fin que deseaba, muchos le tienen por hombre grande, siendo un grandissimo loco: pero para què molesto con la pesadez de exemplares? Vno conozco yo con una nariz giralda, y rostro mui parecido al espiritu de la fornicacion, que no sabe la Doctrina Christiana, y echò peticion en el Concejo de su Pueblo, parque le diessen un testimonio de Sabio, porque queria vèr si le hacian Maestro de Fantasìa en Bolonia: si esto es cierto, de què se enfada, de què se amohina V. merced, que Torres se passee en Madrid con su Quevedo Soñado; y el que pone capirotes à letras, diga, que le excede en cultura, moralidad, y gracia? En Torres ya hai algun fundamento, que borda un Almanaque, representa una leccion de figura, que aturde à Salamanca, y quando ha menester dineros, tiene el sueldo seguro en los bobos, que andan à priessa como yo, por comprar sus Papeles; pero en uno

no hai mas fundamento, que su soberbia. Mire V. merced la gracia con que se introduce Torres en la ectica llama de su mocoso Candil; si como le llamò viudo, y le tira la calceta para dormirse, se huviera levantado con una Alcuza para atizarle, no fuera ello por ello el passo del Beneficiado de Paria Don Claudio (à cuyo Beneficio estoi opuesto) con la coplilla de Zamora, que decia:

Lampara descomunal,
Cuyo reflexo civil
Me và à moco de Candil
Chupando el oleo vital?

Assi parece; pero para su Sueño, y para *oleum, & operam perdere*, no està donoso Galgo enroscado en su carre, sacando la salvacion de Quevedo por consequencia de su ingenio ilustre? Aquellos ronquidos de sus bocas no son para èl modestos, como acostumbra? Ea, que no es tan ignorante como le hacen, que sabe decir, que no hai doncellas, agraviando à todos estados de mugeres: sin duda aprehendiò esta agudeza de un pobre del Hospicio, que esta à la puerta de cierta Iglesia, que preguntandole una señora, si sabia de una doncella para su casa? Respondiò; no señora, porque en Madrid no hai alguna. Ya quisiera oir los Reparos de V. merced, à la Obra; pero no me dexa un escrupulo, que me hace cosquillas. V. merced dice, que ha visto las conversaciones de la *Pepitoria Critica*; pues yo tambien, que estàn impressas ya, y antes de poner los Carteles, diòmela un Colegial, que le havia costado un real de plata, por mas señas: à fè que no es rana el que tal ha escrito; ello bien puede tener Torres que decir, pero nunca le sabrà responder. Dos conversaciones gasta con los Papeles de Torres, repurgando sus humores contagiosos, llamolos contagiosos, porque ha pegado sus desverguenzas à Herreros en su Carta Consolatoria, y à Araujo, que sabe sacar consequencias, como heregias. La tercera conversacion es el Purgatorio de otros muchos Papeles, es igualmente docta, y erudita como las dos primeras; solo he sentido una cosa, que en el fol. 30. increpa al Reve-

verendissimo Padre Feijoò, porque dice en el fol. 207. de su Libro, *que el Phenix nunca le huvo*; y siendo amigo de razones, no dà mas razon que la respuesta al texto de Job: digo que lo he sentido, porque tengo por docto al Authór de este Papel, y no ignorarà, que aunque otros muchos Authores con Valdecebro se pongan à tratar del Phenix; y el Illustrissimo Rocaberti, lib. 2. de Roman. Pontif. in Fide, & Constantia, cap. 4. illustra la opinion de que huvo Phenìx: no por esso fue pecado del Reverendissimo Feijoò decir, *que nunca huvo Phenix*; y menos en no señalar razones, porque supondria, que en materias probables, ò en la Historia, ò en la Escritura; y en otras Facultades, quando se insinùa la sentencia que les parece mas cierta, no està siempre obligado á extender los fundamentos. El Theologo Thomista, que escribe materias Escholasticas, tratando de otra cosa, toca casualmente la gracia ab intrinseco eficàz: si dice, que no es possible ciencia media, porque de estos principios se sigue la criatura rebelde, y es absurdo; solo se puede decir, que es Thomista apassionado, y que podia evitar esta relacion, pero no precisarle à que ya rudee las doctrinas de auxilios, ni trahiga por argumentos las razones que tiene la sapientissima doctrina Jesuita, ò para negar la sequela, ò el absurdo. El que hablando de los Cielos, dice que hai aguas sobre ellos: no està obligado, si no trata ex professo el punto, a defender la opinion. El que dice, en tiempo del Rey Don Sancho, hijo de Don Fernando el Grande, *no huvo Cid*, si no escribe la Historia, solo indica. que es de essa sentencia; pues del mismo modo el que dice, *no huvo Phenix*, es de la opinion que le niega, y no de los que la afirmán: està es la excusa que puede haver para no dar razon de todo lo que incidentemente ocurre, porque de otra suerte los Libros furan infinitos. Mas tambien hai razon para que no diesse el Padre Feijoò razon à su Phenix negado: conocia el Reverendissimo, que su Libro, ò le havian de leer Rusticos, Cortesanos, Criticos, ò Theologos; para los Rusticos, no era necessaria la razon, porque no se detendrian en averiguar la existencia del Phenix; para los Cortesanos, y Criticos, supondria que havrian leìdo, ù oido la Comedia de Candamo, que se intitula: *Quál es afecto mayor*; donde dice este admirable Ingenio al principio de su Comedia à *Tomiris*, que viva mas años que el Phenix, que sobre el alma de Plinio ha mil siglos que se miente; y à Quevedo, que en Thalia, Romance 21. hablando de el

Phenix, no como Poeta, sino como Sabio, y Cuerdo, dice:

Tu, à quien ha dado la Aurora
Vna Celda, y una Hermita,
Y solo saben tu nido
Las coplas, y las mentiras.

Para el Theologo conoceria este erudito Monge de San Benito, que como Cornelio Alapide, ad cap. 7. Gen. v. 2. segun el mismo se cita en el Pentateucho, pag. 113. numer. 350. dice la misma proposicion, que refiere en su Theatro Critico, por estas palabras: *Nisi ergo quæstio sit de nomine; dicendum est Phenicem, nec esse, nec fuiesse in mundo*, y cita à Pererio, y Aldrobando: conoceria, pues, que el Theologo Escriturario lo havria visto, y no tenia necessidad de alhagar con citas sus narraciones, fuera de que era precisso, que haciendo dictamen de que no huvo Phenix, estuviesse hecho cargo, que Aristoteles no se acuerda de tal Phenix; que Plinio en mas de dos lugares lo refiere con timidèz: que Cornelio Tacito, que abiertamente refiere otros monstruos chimericos, llegando al Phenix, lo tiene por cosa ambigua: que los Santos Padres, y Doctores Catholicos, que hacen memoria del Phenix, es para Symbolos, y Parabolas, con que explican, y exponen lo verdadero con exemplos verisimiles; pero nunca afirmando su existencia real, dando fè à los Poetas. Tocan los Padres, y Doctores el Phenix, como en la Escritura se leen Fabulas Poeticas, que fingiò la sabiduria de los Gentiles. En Judith, hallamos à Titan, ò los Titanes. En Isaias, los Satyros, y Faunos en los Saltadores Pilosos: hallanse tambien Onocentauros; y en los Threnos de Jeremias, Lamias, pero todo esto, dice Pascasio Rasverto, pertenece à las Fabulas. Será precisso, porque se mencionan en el Sagrado Texto Titanes, Onocentauros, Syrenas, Cocyto, y otras chimeras, defender que existen *in rebus*, ò dar razon, por què no existen? No sè si la darà el Theologo de la Pepitoria: yo bien sè que à mi me parece que no; con que no es mucho que el Reverendissimo Feijoò no diesse la razon de afirmar, *que el Phenix nunca le huvo*; con que no serà antojo del Padre, y puede passar que no le haia: empeñese, ò no se empeñe en que le haya, que el Padre que le niega, si lo disputara, lo defenderia; y fuera de disputa, si no pu-

diere perdices, y pollas, comerà con buena, ò mala gana la pitanza, que le da su Orden, y se reirà de los que afirman, que le huvo: como San Maximo se reia de los que erroneamente conocian una Naturaleza sola en Christo, guiados del argumento del Phenix, como lo refiere el Santo Abad Euthimio en su Panoplia de la fè orthodoxa. pagin. 2. titul. 25. y fiente, que no huvo Phenix: *Quamvis in Fabulis decantatam.*

Acerca de los Gigantes trahe semejante prolucion contra el Padre Feijoò. Este punto es bien critico, y dificultoso, necessita su grano de anis la Pepitoria: discurro, que el Padre Feijoò tomarà la pluma, que ahora estoi de prisa para escribir Apologias; y mas quando salgo fuera del assumpto, que es moderar sus Reparos de V. md. a las Visiones de Torres; assi es verdad, que V. md. me tiene molido con essa garatusa del Phenix, me dixo, nunca yo me huviera acordado de tal Papel, que ya huvieramos dicho quatro cosas à las Visitas: vaya V. md. leyendo, que ya estoi rabiando porque empecemos.

A LA VISION, Y VISITA PRIMERA.
Reparo segundo.

LEì la Vision de los Barberos, y dixo el Reparador: Hai necedad semejante, que ponga *in capite libri* una ligereza, y puerilidad indigna de un muchacho de la escuela! En substancia, hai mas que un Barberillo tocando un Rabel, y tocandole mal? por quanto el Astrologo dazante no miràra con atencion sonsonetes, que le tienen àgujereados los cascos? Es novedad digna de enterar à Quevedo como desorden del mundo, que un Barbero toque, ò sierre un Rabel, como antes las Folias en la Vihuela? Extincion de tiempos tan grande en esta materia, que se puede responder: *Tempora mutantur, & nos mutamur in illis.* Es cosa que no la viò Quevedo en su tiempo, que los trastos de un Barbero sean malos? No, porque es tan viejo como los trastos. Si excede en cultura, moralidad, y gracia Torres à Quevedo, què cultura, què gracia, què moralidad hai en apodos à cargas, y en el rechino de un mal tocado Rabèl? Trahe algo de gracia en q̃ los Barberos jueguen? Dice con cultura, que los barbados los pagamos, porque nos desuellan?

Que

Que si nos descuidamos, los Oficialillos al bañarnos, nos hacen tragar bombas de espuma, y tabaco? Reprehende con moral doctrina el *taja corta*, como Quevedo, de los que son Curanderos ad libitum; y que sobresanan, ò sobrecuran, que es lo mismo que no sanar, y curar en falso las heridas? O Rabèl, que no le viò Quevedo! En plata, señor mio, responda V. merced, que aquì no hai Phenices.

RESPUESTA.

YO le confiesso à V. md. que esta Vision es de poca substancia, y el mismo Torres dice, que no es digna de consideracion: pudo excusarla; porque si no es digna de consideracion, para què gasta una plana? èl dirà, que para llenar el papel; otros, que por remendar la boberia de apodos. Puerilidad es hacer assumpto con un Don Francisco de Quevedo, de un Violin mal tocado; pero son cosas de Torres, y no le pareceria bien que tocasse en baxo el Barbero, lo que Torres sabe tocar, y danzar en alto; y si digo lo que siento, passemos adelante, que por esta Visita, con el retumbante Titulo del papel, puedo decir: *Parturiunt montes, nascetur ridiculus mus.*

A LA SEGUNDA VISION.
Reparo tercero.

EN esta segunda Visita le parecerà à V. md. que ha leido cosa notable? pues todo es paja: que dè por claro supuesto, que hai muchos Pelafustanes con casacas, que se ignora el origen de la primer tela, como los conceptos de las Soledades de Gongora; que se les descubran las carnes por las roturas de la que havia de ser camisa hecha girones, como rudillas de casa pobre, fódos de hollin, y fluecos de mugre: que las medias sean algodones de la tinta con que aforran las piernas: que el sombrero haya jugado à las cabezas, por haver estado en muchas, y llegasse à su poder sabiendo el Credo: y que los zapatos sean de los Zegries, todo pan de cabezuela para hoi, y hambre para mañana: que estos sean algunos casquilucios con su punta de presumpcion, y su essencia de vani-

dad,

dad, es nuevo en el Mundo; què todo sea vanidad de vanidades? No, que ha mucho tiempo que lo dixo Dios por el Eclesiastico. Bueno fuera, ya se vè, que estos con una capa ocultassen su desnudèz; pero què han de hacer, si no tienen mas capa que la de el Cielo? ò la capa que podian echarse, es peor que el vestido? Es cosa digna de risa, y de novedad para un Christiano, como Quevedo, que haya pobres, aunque tengan vanidad? Quien le ha dicho à Torres, que hai en el Mundo pobre con vanidad, que haga gala de no traherla? Ninguno quiere ser pobre de bienes, que llaman de fortuna; ninguno està contento con no tener capa para quando hace frio, ni vestido decente para el Verano; porque estos pobres que viven infelizmente à la moda, comunmente quieren parecer mas de lo que son: todo su fin es hombrear (como Torres con Quevedo) con los bien vestidos. Son simios de aquellos que en los meses rigurosos del Verano, con capa de seis arrobas, botines de caza, y sombreros calzados hasta las narices, andan por Madrid, hurones con capirote: neblies, sueltas las piguelas para toda caza, y bandoleros al uso. Bien puede ser que alguno tenga cuidado de vivir andrajoso; pero este serà de aquellos pobres, que en todas edades se han conocido hypocritas, con arengas entalegadas, para ser ganzùas de la piedad Christiana, que compadecida los socorre; y si no es esto, serà una imitacion hurtada de los Philosophos antiguos, que por los agujeros de su vestido, hacian à todos manifiesta su arrogante sobervia. O ingenio de Torres sin reparo! burlate de un ebrio; dirige el blanco de tus pensamientos à los vicios; reprehende en estos, lo que muchos de ellos executan, que es andar desnudos por ser holgazanes. Escribe contra el ocio, padrastro de la virtud, y cimiento de los vicios. Reconvenga tu moralidad à la desidia de estos hijos prodigos; pues muchos por haver disipado sus patrimonios, viviendo luxuriosamente sin oficio, ni beneficio, se vèn passeantes en Corte, pero desnudos. Visita las figuras de los que llaman Pisaverdes; mas estas Visiones no las visitarà Torres, porque es la figura original de todos ellos. Solo en la plaga de pelucas, tiene razon el Buena Pesca de el Piscator de Salamanca, que muchos son pelucas, sin enfermedad, ni renta, aunque en muchos es alivio de los dolores de cabeza. Es cierto, como bachillerea Torres, que ningun siglo ha rebosado en embustes, como él presente, pero no por los Sastres, Zapateros, y los demàs

que

que cita, sino porque en todos ya es la malicia el repon de la innocencia: La sobetbia hà llegado à lo summo: la lascivia mas que nunca escandalosa: los avarientos à millones, y los Astrologos, comiendose de hambre unos à otros: tiene V. merced, que responder à esto, señor Licenciado? Si tengo, y mucho, dixe.

RESPVESTA.

VVessa merced ha dado en tomar las cosas por donde queman: no me persuado, que el entendimiento de Torres es hacer figuras à los pobres, que vivamente representan a nuestro Señor Jesu Christo, que siendo rico, se hizo por nosotros pobre. Yo juzgo, que Torres, aunque es Astrologo, serà Christiano: y si al pelambre que pinta, como bodoquera de los demàs pelambres, le echàra algun charitativo una capa para abrigarse este invierno, dixera (como yo) Dios se lo pague, que lo que se hace con los pobres, con el mismo Dios se hace; pero su intento no es reflexionar las costumbres depravadas, sino mirar de passo las figuras. No me negarà Vuessa merced, que los pelucas, llenos de harambeles, y de banderillas, cuiden mucho de la peluca de cañamo, ò de cabra: de que vaya la talega con los lazos engomados, à pitipie, con la cinta al pescuezo bien garrotada, que parezca pie de amigo, y si no hacen gala de no tenerla, à lo menos viven con un garrafal pedazo de locura. Conozco, que se anda Torres por las ramas, siendo su cultura, y moralidad como las tablillas de los Mesones, que dicen: *Aqui hai Posada*, y ella se queda de la parte de afuera, porque no mira, que todas las cosas, fuera de el hombre, guardan el orden de la naturaleza. El arbol se conoce por el fruto; el que es malo, no puede hacerlos buenos, y no se averigua el arbol, buscandole el tronco, sino registrando los frutos. El hombre se torciò por la culpa; es arbol al rebès; unas veces se conoce por los frutos la culpa que lleva; otras se califican sus operaciones por la persona que las hace. El parto sigue al vientre; y assì, como los sujetos son las acciones: debaxo de unos harapos mui estrafalarios, hai acciones honradas: en capas de grana, hai vilezas notorias. Muchos con riquezas, son infames: multitud hai de pobres de buena fama,

y los girones que llevan en el vestido son executorias de las verguenza con que viven. De ley carece la necessidad, y es una carta de recomendacion para el olvido, y el desprecio; y por esso Salomon le pidiò à Dios lo necessario, Prov. 30. y como causal de delinquir, la puso el Eclesiastico en el principio de el capit. 27. *Propter inopiam multi deliquerunt.* De que se sigue, que fuera mas fructuosa esta Visita de Torres, si miràra los vicios de los que no tienen capa, que en la Vision de sus andrajos. Esto he tocado, porque veo se aficiona Vuessa merced à los que reprehenden vicios, y no à los que imprimen extravagancias; pero segun imagino, esto es, ò predicar en desierto, ò *extra chorum saltare*, porque cada uno tiene su prudencia; quiero decir, su modillo de escribir, y sin modo, consigue Torres mas el intento de que se vendan sus papeles, que si imprimiera sentencias. Lo que dice Torres de los pelucas, ha muchos siglos que lo moralizò Hysopo en sus Fabulas; y assi, no adelanta maldita la cosa, sino caer en el vicio que reprehende, que es baptizar lo antiguo, para que su papel parezca nuevo: una disculpa tiene, que es pobre, y hace de la necessidad vicio, para socorrer su necessidad. Siempre han vivido los hombres con el artificio que hoi viven: si ahora se conoce mas, es porque le zelan menos; pero vamos à la tercera Visita, que tengo que hacer, y nos detenèmos mucho.

A LA TERCERA VISITA
Reparo quarto.

OYò mas atento el Reparador esta Vision de los puestos de Rosolies, y Aguardientes, y dixo: Gracias a Dios, que Torres dice algo bueno, entre tantas cosa à bulto, como dice! Aqui estàs mas racional; pero con todo esso, podia dexar esta Visita, supuesto que ya ha tomado providencia quien puede: mas no tienen la culpa los que venden estas bebidas, sino los que las beben; y assi, escriba Visita, y Vision de Bebedores, no de los puestos; pero tiene saña antigua este Pseudo-Maestro, con los que comen de su sudor, como hijos de Adàn, porque quisiera que todos fuessen mequetrefes de papelillos, como èl.

RES-

RESPVESTA.

ESPANTABAME yo, que no explicàra Vuessa merced su saña, aun en lo que conoce que acierta Torres. No se pàra en los que tienen puestos de Rosolies, y Aguardientes, sino en la demasia de estas Boticas, que para Quevedo son nuevas, y en él derramado vicio, introducido en los Españoles con tan infame abuso, que se han visto entorpecidos los sentidos de muchos, que no se imaginàra nunca en ellos embriaguez. Apunta los peligros de esta borrachera tan dulce, que se ha introducido en las mugeres con dulzura. Dice, que ha sido invencion del demonio, para postrar el ardor Castellano; y dice bien, que con esta invencion, despues de abatirse los entendimientos, se han encendido mucho mas los apetitos desordenados. Ya veo, que aunque se quiten los puestos de Rosolies, quedan Tabernas para vulgares Bebedores, y es un Puesto de Rosolies, y Vinos exquisitos cada despensa de los Cortesanos; pero este aviso à todos señala, à los que se privan en publico, y à los ebrios vergonzantes. No hai duda, que la providencia que se ha tomado es santissima, para evitar daños notables; pero tambien Torres en sus Visiones dà campanada para despertar à todo linage de Bebedores viciosos.

A LA QVARTA VISION
Reparo quinto.

AGVARDESE Vuessa merced, dixo, que ya no hablo mas palabra en essa materia, desenvaine Vuessa merced la quarta Visita, y verèmos quien lleva el gato al agua. Oyò el Reparador la Visita de los Libreros, y los Libros nuevos, y aqui fue ella. Està Vuessa merced contento? Hà notado Vuessa merced los dicterios con que infama à vivos, y à muertos? En la Babylonia de apodos con que pinta esse Mercader de Libros, no le injuria? Y con èl infama à todos los Libreros? Es possible que todos han de ser perjuros, blasfemos, y condenados! Torres di-

ce,

ce, que si; ya ſe vè, porque profiere, que eſſos truenos ſe oyen todos los dias en la calle, por donde paſſaba con ſu Quevedo Soñado: Mira lo que dices tu, y tuturu tu? Que ningun Chriſtiano debe decir mal à bulto, donde hai muchos, que aunque tengan la cara disforme, debèmos juzgar, que tienen belliſsimas conciencias. Mas Torres no repara, por ſer buen apodiſta, en ſer mal Chriſtiano. Mal haya, amen, el ſiglo, digo yo, en que celebran las deſverguenzas por chiſtes; las infamias, por diſcreciones; y los libelos por libros! Eſto es, por lo que toca à los truenos de los Libreros, que en lo que pertenece à ſus ventas lamentables, tambien miente. Digame Torres (que en eſto de libros, entenderà ſiquiera los rotulos) digame, ha viſto ſiglo en que haya mas Libreros, que en eſte? Pues todos comen. Y de donde ſale tanto dinero? Es ſolo de el Arte de Cocina? No puede ſer. Serà de los Papeles, que ſolo la Semana Santa los pudo ſuſpender, porque eſtaban diſparadas las Prenſas para fiſcalizar el Theatro Critico del Reverendiſsimo Feijoò, con las inſolencias, bocanadas, y dicterios al Reverendiſsimo, y al Doctor Martinez? Tampoco; porque el Impreſſor, el papel, el Author, y el Librero que los vendia, ſacaban raja, y para todos era poco: lo que en realidad es, que Torres, con el ſupueſto lamento de los Libreros, quiſo agraviar à los Doctos, y Eruditos de eſte ſiglo, diciendo, que los hombres ſe han deſcartado de racionales. Digame el ſeñor Bachiller aguja: No ſucede con los libros de todas Facultades lo miſmo, y aun mas que en otros tiempos? Los Eſtudiantes de Philoſophia no compran el Curſo entero, aprovechen, ò no? Y aunque los vendan Dominicos, y Jeſuitas, no ſacan de las reventas ſu por què los Libreros? Los Theologos no empiezan por Gonet, Marin, y Maſtrio; y luego no gaſtan quanto adquieren por tener libros Selectos en ſus Eſtantes? Los Eſcriturarios, y Moraliſtas, no gaſtan gran numero de libros? Los Juriſtas, deſde Vinnio, Minſingero, Borcontel, ò Antonio Perez, y la Inſtituta, no ſe previenen luego de Pandectas Civiles, y Canonicas, y los juegos de Antonio Gomez, la Practica de Paz, las Politicas? Y quando ſus Profeſſores no ſe llenan de los juegos coſtoſos, como ſon, Barboſa, Gonzalez, Salgado, Carleval, Pareja, Farinacio, el Cardenal de Luca, las Partidas, Nueva Recopilacion, y otros exquiſitos Tomos, que ſon de mucho precio? Los Medicos, deſde los Enriquez, y Ribe-

rio, haſta los mas ſingulares, que cita muchos la Pepitoria Critica, no ſe venden? De Hiſtorias, de Politicas, de Philoſophia Moral, y aun de Verſos, no eſtàn adornados los Eſtudios del Fraile, del Clerigo, del Abogado, del Medico, del Critico, y aun del que ſabe leer? Los Myſticos no ſon muchos los que los uſan? Los Santos Padres no andan cada dia en nuevas impreſsiones, y muchos no ſe hallan? La Hermandad de San Geronymo no imprime muchos, y todos los vende, y reimprime muchas veces? Eſto es coſa de hecho: con que ſalen por conſequencia dos mentiras de Torres; la primera, q̃ no venden los Libreros, porque à ninguno los dàn de valde, y la ſegunda, que los hombres ſe deſcartaron de racionales, porque no es deſcartarſe de racionales, haver tantos que fecundan ſu entendimiento, à coſta de ſu dinero para ſer mas. Y para mayor probabilidad de lo que digo, un famoſo Librero acaba de morir poco hà, cuyo caudal, libre de otras intervenciones, ſe computa por diez y ſeis millones de reales lo que ha dexado. No ſabe Torres, que los libros que tenian eſtimacion, en tiempo de Quevedo, tienen igual eſtimacion hoi, y ſuelen valer mas que entonces valian? Si algunos libros nuevos no tienen deſpacho, no es porque falte aficion, y quien los lea, ſino, ò porque como *nihil novum ſub sole*, juzgan que ſe halla aquello que tratan, en otros libros viejos; ò porque eſcribieron ſus Authores con plumage. Quexaſe amargamente Torres, que los Principes hacen mas caſo de papagayos, micos, monas, y mulas, que de los Letrados, Mathematicos, Philoſophos, y Poetas. Eſta es quexa tan nueva, que no la viò Quevedo? Si ſe quexaſſe Quevedo en San Marcos, maltratado, y preſſo por Evangeliſta, como notò el Maeſtro Leon, ò Lope de Vega, metiendoſe Fraile, y eſcribiendo la Gathomachia, *por olvidos de Principes ingratos*, ò el deſgraciado numen de Montalvan por la perſecucion, haſta de los Poetas me compadeciera. Pero Torres, que ya con la Condeſa de los Arcos, ya con el Marquès de Almarza, y aun en Palacio ſe entra de mogollon, ſin ſer mas que un papagayo, de què ſe quexa? No hai Principes, y ſon todos, que mantienen ſus Letrados? No hai Principe que dè de comer à Poeta? Con que ſi todos no hacen eſtimacion de los Ingenios, ſucederà lo miſmo, que en tiempo de Quevedo, y de Lope; y ſi eſtiman mas à los papagayos, micos, y mulas, haciendo aprecio de Torres, entrarà en eſſa cuenta, y no en la de Philoſopho, Mathematico, Letrado, y Poeta.

Es cierto, que en nuestra edad escriben algunos sin fruto; pero son librillos como Torres, que promete en el Correo de el otro Mundo dedicarse à los Santos Padres, y solo aborta su libertad libelos.

RESPVESTA.

SOSSIEGUESE Vuessa merced, dixe, que està dos veces ciego, de colera, y de passion. Bueno fuera que Torres solo fuesse el racional, que hoi existe; si esto fuera assi, desde luego me descarto de essa racionalidad, y pido de limosna à los que llama necios, y tontos, que me admitan en su gremio. De tal suerte ha tocado Vuessa merced el punto de los libros, que se venden, y de los sabios, y no sabios, que los compran, que no tengo que moderar. Curiosos de verdad hai, que gastan mucha parte de sus caudales en libros, como es notorio. Descartar de racionalidad à los hombres, es la necia aprehencion de Diogenes, buscando con una lanterna en la mano, dentro, y fuera de Athenas, algun hombre. En Diogenes fue borrachera, è injuria de los Eminentes hombres, que havia; pues què serà en Torres? Necedad, presumpcion, frenesì, y cachiphilosopha locura. Latinos hai consummados, y no faltan en España Cicerones. No se perdiò el Numen Poetico: lo que sucede es, que como no se hace caso de conceptos, sino de gaiterias, los que conocen la maraña, suprimen en sì mismos los Entusiasmos Poeticos. Quien le ha dicho à la Torre de Nembrot, que los libros se apolillan en los Estantes? Si hai algunos, que no los hojean; otros no los dexan recoger polvo. Quantos hai de color de tericia, llenos de obstrucciones, por digerir conceptos de los amigos muertos, que son los libros, à todos horas? Si es infinito el numero de los necios, de què se admira, que haya mentecatos, que vendan buenos libros por arrobas? No hai libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa apreciable: con que aunque haya muchos que impriman, en todos hai que aprender. Malo està el Mundo; pero Torres està peor, y hasta que le haga merced de volverle el juicio, es lastima; que no le dèn Cathedra en el Nuncio de Toledo. Hà tocado V. md. por exemplo los modernos libros, que se venden. Yo compa-

dezco à ſus Authores porque me acuerdo dias ha de una coplilla de Cañizares en cierta Comedia, que dice:

Ay del ingenio infelice,
Que à muchos una obra ofrece,
Que el Sabio no la agradece,
Y el necio la contradice!

A LA QVINTA VISION
Reparo ſexto.

LA Viſita de los Embudiſtas leì, y dixo el Reparador: Ya eſcampa, y llovian apodos. Eſta Viſion eſtà en boſquexo; otra coſa que decir no ſe le ofreciò, que ſi ſe le huviera ofrecido, no lo dexaria por quatro deſverguenzas mas: embudos ſe han conocido en todos tiempos, y bien pudiera Torres alargarſe, poniendoles alguna maſcarilla, pues ſabe hacer Mogigangas; pero Torres es como Londoño, el Titiritero, que ſi eſte es Mogiganguero de engrudos, y paſta, Torres ſolo ſabe hacer figuras, y ponerlas en las paredes con engrudo. En ſumma, eſta Viſita eſtà de mas, por lo que tiene de menos.

RESPVESTA.

VVESSA merced bien puede ſer politico, pero no lo parece: es verdad, que hai plaga de embudos, y eſtafadores, baptizados con diverſos nombres; pero no es prudencia ſeñalarlos, baſta eſcribirlos: *signa noli ſcribere*: y es la razon, porque en eſtas confuſas, y arrieſgadas negociaciones ſe mezclan ſujetos, que la verdad la convertiràn en delito; eſta materia es hoi, no deſengaño que conduce en eſte golfo de Madrid al Puerto, ſino Eſcollo inevitable, que buſca contra la verdad, el que en ſus tempeſtades peligra: hai verdades, que es meneſter velarlas para que luzcan; porque ſi ſe dexan ſin defenſa, ſe apagan, dexan-

xando al que las dice à obscúras: una luz sin faroles que la guarden, se apaga al mas leve viento: la defendida de faroles se burla de el huracan, y otras tempestades: alli es menester mas cuidado, donde hai mas peligro; y por ello Torres omitiò con cuidado Visiones, que son el taller de los peligros; pero passèmos adelante, y calle mientras leo esta Vision sexta.

A LA SEXTA VISION
Reparo septimo.

POBRES Letrados! dixo el Reparador, haviendola oido: Yo pensè, que como iba Torres hàcia Palacio, empezasse con lisonjas; pero fuego, y como hecha en las primeras clausulas satyrillas de buscapies! yo no me meto con Magestades, solo sè, que la justicia estarà donde la administrassen: si los Ministros dàn à cada uno lo que es suyo con perpetua, y constante voluntad, aunque estèn distantes de la Magestad, estarà gloriosa la rectitud, y sino lo hicieran assi, aunque estuvieran dentro de los Reyes, estuviera la Justicia sin justicia; esto es decir en summa, que la material distancia de los Tribunales, no es novedad digna de admiracion, porque pudo ser, como fue, discreta providencia. No es el blanco de Torres este, solo es el tiro à los pobres Letrados; esto es viejo en Quevedo: es cierto, que en tiempo de Gongora, y Quevedo, se deseaba vèr un Abogado lampiño, tanto como un Medico sin guantes; pero ahora hai Medicos sin guantes, y muchos Abogados lampiños; tantos Abogados se encuentran en Madrid, como en el Verano conejos: y es cierto tambien, que muchos de los que hai con alguna fama, fueron en las Vniversidades el primer año Doctores; el segundo, Licenciados; el tercero, Bachilleres; el cuarto, oyentes, el quinto, y los demàs ignorantes. Pero si se habla de estos Abogados meñiques, ò muñecas, no incluya de borboton à todos. Abogados hai mozos, que saben mas que otros viejos: hai otros de mas edad, que los oyen sus informes con gusto, y atencion los Ministros. Pues no confunda los despreciables, con los dignos de estimacion; son cabos de agujetas, que à todos los iguala? Esto es poner tinieblas à la luz, y luz à las tinieblas. Entre la caterva de capas largas, havrà muchos, que si los preguntàran algo del Derecho, aun-

que presumam de Licenciados, les sucederà, lo que à Angelo Poliziano, que jactandose, de que glossaba el derecho mejor que Acursio, Mariano Socino le preguntò? *Quinam suis hæres in jure civili dicatur?* Y enmudeciò como ignorante. Pero no adocene à los que estudian mucho, y pierden la salud, debiendole aconsejar con Horacio.

Est modus in rebus, sunt certi denique fines,
quod ultra, citraque nequit consistere rectum.

RESPVESTA.

NO tiene Vuessa merced que amontonar dichos, quando Torres habla claro, manifestando los hechos: las primeras voces de esta Visita, no son para reparadas, sino para introduccion de las Visiones de los Abogados: cada uno habla como quien es. Y en abundancia de palabras hai estirilidad de ràzones, y sobra de boberias. Justo, y santo es dividir los Abogados estudiosos, de los Letradillos aparentes; porque si no, como no hai orden, havrà confusion. Pero no quiere seguir Torres la Doctrina que practicò Dios, dividiendo la luz de las tinieblas, mandandonos comer el butiro, y la miel, para elegir lo bueno, y reprobar lo malo; ni lo que nos enseñò Christo en la Parabola del Trigo, y la Zizaña; y en lo que practicarà en el Juicio Universal, separando los Reprobos de los Predestinados. A los legos en leyes, apriete para que se averguencen; no como novedad, que esto es mui viejo: hà muchos dias, que escribiò un discreto, que los Abogados eran muchos de la secta de Anaxagoras; este se opuso à la blancura de la nieve: aquellos, unas veces dicen, que la pimienta no es negra, y otras, que es blanca. Quedense los Abogados, pues, cada uno con su mercado; los bastardos para las Cobachuelas de San Phelipe; los legitimos por ingeniosos, y doctos, para la gracia del Rey, que es el que premia sus desvelos, y vamos à otra cosa.

A LA SEPTIMA VISION
Reparo octavo.

LOs Chimicos, y Medicos han ſido los viſitados, ſegun Vueſſa merced ha leìdo, dixo el Reparador: aì es un grano de anis: Si hai Alquimiſtas embuſteros, en pocas palabras puede darles la Piedra Philoſophal que buſcan, dandoles un bolſillo vacio, que eſſo hizo un Principe diſcreto, y en aquella tacita reprehenſion buſcando dinero, hallaron deſengaño. Yo sè, que ſi el Alchimiſta que pinta Torres, y Chimiſta, fuera Aſtrologo, que no le llamàra embuſtero, ſino perſuadiera que todos ſe curaſſen con èl; pero no lo es, y aſsi, ſerà el mayor aſſeſsino de el mundo. Si enferman muchos de eſtudios afectados, no lo ſè; ſolo sè, que hai muchos de los que refiere enfermos por ſus fatigas, y por no haverſe deſcartado de racionales. Las prevenciones de Primavera, es verdad que ſe hacen, y ſe hacian en tiempo de Quevedo; pero por lo miſmo, que la Primavera nos convida a vivir, ſe deberàn uſar; porque entonces crece la ſangre. Eſtamos, ſegun Torres, todos peſtilentes, las naturalezas atenuadas, con que es debida la prevencion en el Otoño, y Primavera, porque no nos pille de repente una corrupcion total, que nos mate en el Eſtiò, ò Invierno. Que ſe ſangren las mugeres por melindre, no es novedad: conque pudo dexar al ſeñor Quevedo en el otro Mundo, donde ſe fue tras apriſa por no vèr eſta, y otras coſas ſemejantes, que eſtaba harto de vèr; lo miſmo digo de los Medicos. Si Torres no quiere Medicos, yo si: apenas eſtoi enfermo, clamo por aquellos que tengo mas aficion, y me conſuelo con verlos, y el *honora Medicum propter neceſsitatem*, le tengo preſente. No hai hombre, ni muger, que no tenga ſu pedazo de Medico; porque apenas cae uno enfermo, aſsi hombres, como mugeres, le conſuelan con decirle: eſto es bueno para el dolor de cabeza. A caſo el que padece enfermedad, ſe quieta haſta que el Medico viene? No por cierto.

Y el Medico mas liviano,
Que ha eſtudiado eſta doctrina,
Sabe mas de Medicina,
Que el mas docto Cortiſano.

Conque los llame, ò no los llame Torres, què tenemos? Morirà ſi no los llama, como beſtia que la echan al campo,

RESPVESTA.

SSeñor mio, los tres puntos de eſta Viſita, y ſus Reparos han ſido de hombre de cholla: ſi habla Torres, como al parecer habla de embuſteros que ſe fingen Alchimiſtas, por cierto que es grande novedad que los haya, ni coſa inaudita que los perſiga, quando à nadie dexa! De los Alchimiſtas, y Chimiſtas habla Torres, al parecer, de aquellos celebrados en todo el Mundo, y de eſtos no hace bien en hablar mal: uſe, ò no uſe de los polvos, y agua, que cita la Pepitoria Critica. De los Medicos digo lo miſmo que de los Letrados: el mal Medico mata con balas de papel: el bueno debe ſer apreciado, como quien es, por ſu ciencia, deſpues de Dios, quien nos conſerva la vida: mala es la diverſidad de pareceres en las juntas; pero no por eſto ſon culpables, que todos tendran ſus probables fundamentos, y la dicha ſerà, que ſe determine el remedio que ſane: hagan todos lo que yo quando eſtan malos, y ſe libraràn de los diverſos pareceres, y rieſgos de las juntas, que es llamar uno ſolo, que nos parezca bueno, ſepa las complexiones, y haya experimentado otras veces los humores, que con facilidad en el ſujeto ſe alteran, que aſsi eſtà menos dudoſa la cura, aunque la conjetura ſalga alguna vez falſa. No quiero decir mas. Oiga Vueſſa merced, y repare.

A LA VISION OCTAVA
Reparo nono.

YA he oido, dixo, esta Visita de los Comadrones, y esso que dice, lo he oido yo en las Gradas de San Phelipe a los bribones que gobiernan el Mundo, y mienten de valde: novedad es esta, que no la viò Quevedo; pero aunque la viera, tengo por cierto, que no hiciera assumpto de cosa tan puerca; y asi, el Reparo que yo pongo es, que tal Visita se ponga.

RESPUESTA.

NO importa, que todos los que miran las cosas, con la vista de sus antojos, desprecien una cosa, para que se escriba; porque como los juicios de los hombres son como los semblantes; a unos les parecerà cosa admirable, à otros les moverà à risa. No pierde tampoco una cosa por comun, porque se estima que se trahiga à proposito, si es buena. No juzgo yo, que los Comadrones debian excusarse de la Visita de Torres, porque es fruta del tiempo, y es Torres goloso. Digame Vuessa merced, qual serà menos malo, que las mugeres llamen à una Comadre ignorante que las mate, ò que se fien de un Comadron que haga feliz el parto, aunque sea hombre? No son precisos en algunos accidentes los Cirujanos para curar llagas, ò apostemas, donde los Comadrones partean? Pues si esto es antiguo, y necessario, què admiracion debe causar que toquen los Comadrones escondidas, y delicadas partes del cuerpo? No hai duda que se han experimentado prodigios en los Comadrones sabios en esta Facultad; y menos dudable es, que muchas Comadres han ocasionado por su nesciencia la muerte de muchas madres, y aun de muchos hijos. No hablo de quatro Barberillos, que no teniendo que tundir mexillas, se han metido à Parteros: porque estos si hacen cosa buena, es acaso como las malas Comadres; y lo regular serà hacer muchos desatinos. Oiga Vuessa merced esta Visita del Hospicio, que serà Vision de Visiones.

A LA VISION NONA
Reparo decimo.

ESTA si que es novedad para Quevedo, que en los Pobres del *Ave Maria* se vea el *refugium peccatorum*, y que sea igualmente abrigo de pobres que no pueden trabajar para comer, y prision piadosa de vagabundos: à unos, y à otros Visita Torres con los apodos de su mauleria; y sin compadecerse del pobre Maestro de Armas, que por correr el Oficio, perdiò un ojo, y por parar, no tuvo que comer; que en haviendo ocasiones de compassion, y Christiana piedad, quiere que estè toda en el Hospicio. Apunta el aburrimiento de las Espadas, por la transformacion de Espadines, y he reparado, que no hai guardinfanteros en sus Visiones, ni los que hacian Martingalas, ni otros que comian con los usos del tiempo de Quevedo, y mas allà: acaso buscarian su vida de otro modo? En summa, si por la carencia de Espadachines padeciò aquel pobre necessidad, bueno es que haya Hospicio en que remediarla, peor fuera que se muriera de hambre en tiempo de Quevedo: Vive Christo, que imitò Torres à su Soñado Difunto, quando le dice, que verà *pobres*, y *pobras*. Es un lince! Ahora si, que puede publicar Antonio Marin los excessos! En todos tiempos ha havido mugeres, que unas vestian tiritaña, y otras seda, y terciopelo; unas de quatro, y ocho; y otras de ochenta, y ciento: estas arrastrando escandalos, aquellas desnudas de verguenza, y con el mesmo desuello; para todas estaba la Galera, y se han mejorado con este recogimiento. Tambien encaxa en el Hospicio al Golillero por la podricion de las golillas. Que hai pocos con golillas, es assi: que fuesse el proprio trage de la gravedad Española, no lo creo, aunque lo dice Torres, que lo dixera Quevedo, porque en otros tiempos no huvo Golillas, y havia tanta, ò mas gravedad en España. Tambien al Maestro de Danzar le pone su ropon? Si, porque jubilaron Pabanas, y Españoletas; era su casa, y cocina Escuela de Danzantes. Aprendiera à encorbar los brazos, y à dàr traspieses de un minuè, donde trabajàra menos, y ganàra mas. De estas danzas se passa à los excessos de los que bailan; buena và la dan-

danza: si quieren usar mal de las diversiones, què tiene mas un minuè, que el son de un pandero? Aqui ensarta à todos estados con oficios, y sin ellos, en la multitud que la charidad, y providencia mantiene. Tiene razon en lo que dice, y lo mejor es, que podia quedarse por Astrologo del Hospicio, pues ya puede alzar figura con las figuras que conoce.

RESPUESTA.

VN mundo nuevo como es el Hospicio, señor mio, forzoso es, que abunde en figuras, y haviendo muchos pobres, es preciso que haya de todos estados. No hai busones alli, hace falta para la variedad el señor Torres, para las mugeres perdidas, y hombres sin alma. Es el Hospicio como la Santa Hermandad era, que esta limpiaba los caminos de ladrones; y la providencia del Hospicio limpia pobres sin serlo, que hurtaban las limosnas à los demàs pobres, y barren las calles de podricion, è immundicia: es una misericordia distributiva aquella casa.

A LA DECIMA VISION
Reparo undecimo.

Assi como oyò el Reparador esta Visita, dixo: Valgate el diablo por Torres, echa menos las Golillas, y le encaxa en las barbas à Quevedo voces Estrangeras? Si querria Torres darnos à entender, que sabia la Lengua Francesa, introduciendo la voz de *Pitrimetres*; ò que imitò à Quevedo en la Carta al Rey Christianissimo, que le dice *Sire* en Francès, y no *Señor* en Español? Ello, Torres visitaba monerias, y nos las emboca con monadas; y què mas novedad, que llamar *Pitrimetres* à los lindos?

RESPUESTA.

ESso no es reparo, que hoi es gala tener estilos Galicos; como humores.

A LA VISION UNDECIMA
Reparo doce.

HAVIENDO leido esta Vision del Corral de Comedias, Poetas Comicos, y Lyricos, dixo el Reparador: Mire donde se ha metido Torres, sino en el Corral, para que no tenga aplauso de los Mosqueteros! Ya no hai Lopez, Montalvanes, Candamos, Solises, ni Salazares; pero no falta quien imite à todos estos. En Lyricos hai ingenios grandes, que los oculta el desprecio de los necios; porque como en tiempo de Gongora le calumniaron la obscuridad, ahora, el que no lo sabe hacer, lo tiene por locura. Es verdad, que muchos se Gongorizan, sin saber lo que se pescan; pero esto tambien lo viò Quevedo en su tiempo, y lo lamenta, y Lope en su disfràz de Thomè de Burguillos, se burla de tales crepitantes bultos; y aun el Principe de Eschilache, en la introduccion de su Poema se lisonjea, de que su estilo no es erizado, aunque es culto. Cisnes hai, y Gansos tambien tambien canta el Grajo; pero no canta tan bien como el Cisne. Y vuelvo a decir, que los locos, de poco mas, ò menos, son de la opinion, que en nuestro siglo no hai Ingenios: dicelo Torres y esto basta. Los laureles ceñian los Ingenios, que dieron credito à las hijas de la memoria, dictando admiraciones con el calor divino de su Musa. Menudeaban la bipartida cerviz del Pindo, para coger las flores de su Poesìa en Thesalia, Phocis, Aganipe, y la fuente Castalia, que fue escarvadura de la uña de la Gran Bestia del Pegaso: digo, porque el Principe era aficionado; porque los Ingenios se competian, y no se desvergonzaban; y porque unos mas, y otros menos comian de su habilidad, como Torres de sus Prognosticos: esto se ha jubilado, y por esso los Ingenios no son conocidos: buena locura, y patochada de Torres, es

es decir, que un Boticario, un Medico, un Abogado, y un Theologo, dando su parecer en los Versos, como si fueran las coplas confecciones, enfermedades, casos de conciencia, y pleitos; pues quien le quita al Boticario que haga Versos, y buenos; al Medico, que sepa tomar la pluma, como el pulso; al Abogado, que dè su parecer entendido en coplas, como à pleitos; y al Theologo, que no ha de ser tan ignorante, que no haga algunas, aunque sea locura hacer muchas? Es censurador perpetuo de las coplas Torres, siendo Astrologo, y Mathematico, y no puede entrar en corro un Theologo? La Poesìa Comica no està tan perdida, que la lamenta Torres ignorada; porque aunque, ni haya Calderones, ni quien le compita, aunque entre Torres, hai algunos con habilidad oculta, y otros con ella conocida. Don Antonio de Zamora vive, que en sus Comedias ha imitado à Calderon, y Candamo, sin que los parages de musica con que ha entretexido algunas de sus Comedias, le hayan divertido de los golpes, y lances de calzas atacadas. Don Joseph de Cañizares ha alimentado los Corrales mucho tiempo, y ha sabido hacer las agudezas sonoras, y lo sonoro artificioso. Es verdad, que las Comedias de Calderon, y de los mayores Ingenios de España, aunque las representan todos los dias, no tienen la aceptacion del Vulgo, como las de Musicas, y Theatros; pero es el Vulgo quien lo aprecia. Tambien es causa de que no duren, como duraban antes las Comedias de Capa, y Espada, que Madrid es novelero, y como los gargaras les suenen bien, no hacen caso, ni entienden de la substancia del Verso; fuera de esto, el Vulgo es Camaleon, que vive del aire, que suena en los Palacios, y como han visto en los Reales Coliseos, Drammas, y Melodrammas que divierten, gustan de la Musica por el zumbido que les dà à sus oidos. Los discretos veneran los conceptos de Calderon. Que haya Poetillas ahora, no es milagro; porque quando no ha havido esto? Que la primer fila de la Cazuela, la ocupen las honradas, y no las escandalosas, prueba, que los lindos que hacian el Corral muchas veces theatro de la lascivia, no hagan patente en aquel sitio su publica desverguenza. Otra cosa se le ha olvidado à Torres, que no la viò Quevedo; y es, que en el Patio, y las Gradas no se vian sino Oficiales, y capas pardas, y ahora, ò porque son Dones pereciendo, ò porque las monadas de los Pisaverdes son mayores, ò no se sientan para vèr la Comedia, ò se

contentan con sus capas de grana, y gastar doce quartos. La mala opinion que tenian los Representantes, no era inadvertencia del Vulgo, sino conocimiento de sus operaciones. Estaba, en tiempos passados, un Grande, entre muchos, y oyendo reparar à los Primos, que los Comediantes eran buenos mozos, y los señores, por lo regular, feos, dixo, aquellos son nuestros hijos, y nosotros somos de aquellos. Esto no hai ahora, porque no es razon de estado, como era antes esta fruta. Las Comicas, es verdad, que no dàn que decir tanto, viven honestamente; pero Torres, si ha passado el Charco, no me negarà, que tienen sus humillos de lo que representan. No es mi intento deslucirlas, porque es cierto, que harto trabajo tienen las pobres; pero no faltan figurones, que las arrullen; poco dinero que las siga; muchas Quaresmas en el año, que las tenga de vacante; las entradas, que apenas las dàn para comer; los vestidos, y adornos precisos de sus papeles costosos, sin mas rentas, que su decir, ò su cantar. Muchas mugeres, que los maridos no saben mas oficio, que una danza de amancebamiento: una representacion en el juego de trucos, y otros juegos: todas comen, y gastan bien; con que no seràn yermos de la Tebaida sus Compañias. Todos hemos conocido de todo; y assi, havrà malo, y bueno, como en todos estados. Entre las Arias hai con conceptos, y sin ellos; y si repara bien Torres, en muchas de las que hai compuestas, viera, que aunque algunas no tienen mas que el nudo de las voces, otras incluyen los conceptos de los mayores Poetas, y mas hai de esto en los recitados. Bueno es, que nos emboque Torres, que Quevedo le diga, que tiene raro modo de aprehender en la santificacion de las Comicas. No hai, de quantos diarios bufones, que las cocan: de quantos vàn, y vienen tràs las sillas: de quantos se mienten galanes de cada una (estos son muchos) que aunque se precien de que las visitan, como si fuera una cosa mas allà de lo possible, que las tratan que las conocen, y aunque las regalan, no digan lo que dice Torres, y aun mas; si bien, hacen algunas excepciones, y assi, en esta materia digo, es verdad, que muchos, y muchas, que vàn à oirlos, son peores que ellos; pero yo no he de creer, que sea el Astrologo raro en esta aprehension, ni que se lo diga Quevedo.

RESPVESTA.

PHANTASMA de buen guſto le coloreo à Torres en eſta Viſita: Señor mio, què le và à V. mercedd, que diga, ſi hai buenos, ò malos Poetas? ya le dixe â Vueſſa merced, que ninguno eſtà contento con el ſiglo, que vive, y los Ingenios ſon mui parecidos al tiempo. Muchos años ha, que oimos, que yà eſtà el mundo acabado, que en otro tiempo havia mil coſas buenas, y ahora las experimentamos malas. Y yo vivo perſuadido, à que (excepto los ſuceſſos de las Monarquias) los que ſe quexan, lo miſmo, ò acaſo menos, tuvieran, y fueran en otros tiempos. Si reſucitàra Pindaro, dixeran, que era un majadero. Yo hago diſtincion de Verſiſtas, y de Poetas; los Verſiſtas, y eſcribientes de coplillas ſon muchos, y pocos que ſepan lo que es verſo: eſtudiantillo he viſto yo, que para hacer una decima, ha ſacado mil conſonantes à bulto para aplicarlos, dè donde diere à ſu decenario. Los Poetas ſon pocos ſiempre, porque la Poesìa no es frequente, es rara, y nunca vulgar; y aſsi, hai pocos Homeros, y muchos Cherilos: de eſtos dixo Homero ſus propriedades, y es comun el deſprecio, ſegun aquello: *Scribimus indocti, doctique Poemata paſſim.* De los iluſtres Poetas dixo Juvenal: *Hunc qualem nequeo monſtrare, & ſentio tantùm*, Sat. 7. verſ. 56. Quiere decir, que el Poeta ſi no es ſolido, iluſtre, y primoroſo, no debe ſer admitido por Poeta: es facultad, que no admite à medianos Ingenios, ſino à conſummados; y ſolo el que es tal, puede dàr voto ſobre los Poetas. En los Poetas Lyricos, aunque hayan ſido grandes, ha tenido que morder la lima. Exemplo es Gorgora, cuya hermoſa compoſicion, ſin que Torres ſea meneſter para alabarle, le aplaude el Mundo; y no obſtante, la invectiva de ſus fraſſes, figuras rethoricas, y elevado eſtilo, fue baſtantemente cenſurado. Què opiniones no ha havido en las obras de los mayores Ingenios? A Virgilio, con ſer el Principe de los Latinos, le dixeron, que ſu Poema no era mas, que un hurto de Homero; y con mas liſonja al Taſſo; y otros, que excedieron, y faltaron à la puntualidad en los Cantos. A Camoes, que quiſo imitar à Virgilio, ponierdo

Christianadas fabulosas invenciones. Al Principe de Esquilache, que escogiò Heroe moderno para su Poema; todos estos defectos tienen facil respuesta, para que queden todos gloriosos, pero los pusieron tacha. Del mismo Quevedo he oido decir mal à un Estrangero; lo que no pude sufrir, como Español, porque era un disparate en lo que reparaba. Pues si de los Principes de la Poesia han dicho, què mucho digan de los de estos tiempos? A ninguno he oido despreciar las obras de Don Eugenio Gerardo Lobo. Un Romance de Arte Mayor, que està en las obras de Solis del Reverendisimo Padre Hebrera, del Orden de S. Francisco, creo, que no se atreverà Torres à ponerle falta: Ingenios hai, que no quieren ser conocidos; porque como Torres, y otros como èl, los aniquilan, no quieren que los llamen locos, y los desprecien los necios. Poetas grandes, doncellas honestas, y Jueces desinteressados, dice Torres, que son como las Paradoxas del Phenix: miente y perdone, que hai Jueces, que por su desinterès perecen: Doncellas tan honestas, que son de marmol para la desenvoltura de Torres, y otros como èl: y hai Poetas ricos, señal de buenos. Raro modo tiene de deshonrar este Bachiller: para confirmar una vulgaridad, como es, la que no hai grandes Poetas (que importa poquissimo, que los haya, ò no los haya à la Iglesia) ofende à las hijas de hombres honrados, y con ellas à sus padres, y madres; y con la misma piedra à los Jueces, y Ministros. Los Poetas Comicos tambien son pocos, aunque haya muchos que escriban, porque hai pocos que ganen. Los pocos que hai, que se deben llamar Poetas, que aunque pocos, es cierto que los hai, y los que Vuessa merced ha citado son tan conocidos, tambien han dormitado alguna vez; pero merecen aplauso, no vituperio; porque si en este siglo la musica es la que priva, se acomodan con el tiempo, no tanto por su inclinacion, como porque escriben, para que coman los Representantes, y si no hai en las Comedias fruslerias, no dieran gusto, como sucede à las de Calderon, y los demas Ingenios. Yo quisiera preguntar à Torres, por què sus Prognosticos los emmascàra; otros los hace Melodrammas? Responderà, ya se vè, porque se vendan mas; pues esto hacen los Poetas. En la opinion de los Comicos se mete Torres, y Vuessa merced, y uno, y otro lo podian evitar; por què Vuessa merced se mete en contradecir agriamente lo que dice el otro en abono de los Representantes, y si son buenos, ò malos, ni Vuessa merced

ced

ced los ha de castigar, ni Torres los ha de poner en su Kalendario. Sabios en toda casta de estudios dice que son: Seanlo en hora buena, que me alegro saberlo, y mas quando los tenia por sabios en toda casta. Mas parece que su doctrina se reduce à que las Comedias enseñan, y son buenas en lo Politico, è indiferentes en lo Christiano, como han sentido muchos, que infundir sabiduria en Representantes, que no reflexionan sobre lo que dicen, sino recitar lo que les apuntan. Quando lei, que los *Comicos eran Cathedraticos de la manifestacion*, creì que decia Torres, eran Cirujanos con Cathedra, porque estos son los que manifiestan. Mas lòs Representantes, yo lo passo, porque lo dice Torres; pero si es, porque *demuestran los organos del bien, y de el mal*, como dice, ojala no elijan mal con el aire de los fuelles de estos organos. Yà està patente la desgracia de las Comicas, pocas hai, y con las gargaras en qnatro dias se mueren: dexelas, que si son buenas, para sì hacen; si pecan, ellas se lo diràn à los Confessores. Ello es cierto, que las galas no las hacen novedad en los que caracolean; pero se mueren por galas, y por dinero. Dexèmos esto, que aprehensible assumpto de ciencias, y virtudes particulares, hacen particular parentesis del vicio.

A LA VISION DOCE
Reparo trece.

MVCHO es, dixo à esta Vision de Musicas, y Estrados el Reparador, que no encontrò en alguna Botilleria de Arganda, ò Esquivias à estos que hacen en los Estrados sus gestos, aire harmonioso de los compases. El que menos bebe, forma un diapasson de quartillos; miden el numero de sus tragos, por lo sonoro de su ciencia; y perdularios alegres, son ganapanes de poco peso. Los hombres ricos de Madrid son los que tienen dinero. Los Medicos que visitan mucho no son ricos, porque no comen por no gastar; y su hacienda, como otras, no passa al tercer posseedor. Los Boticarios enriquecen, si venden, y les pagan; pero hai muchos, como en todos Oficios, que, ô no les pagan, ô no venden. Los Sastres siempre son pobres, porque, ò necessitan

tan cubrirse con la capa ajena, ò empinar el puchero con rotales que llevan à la Maulerìa. Los Musicos por donde sabe Torres que se enriquecen, y mas de los Estrados, que son de la Legua, que todo su caudal se reduce à clavicordio, un violin, ò obue? Estèn en hora buena los Musicos en la *orquesta*, miren què dicho, què orquesta, ni què zanahoria, donde no hai instrumentos à tinajas, y operas de union, y composicion acorde! A una casa de la Parroquia de San Martin llegaron el alquilado Chirimia, y el señor Astrologo con Quevedo: ò señor de la Torre de Juan Abad! què compañia le apareja Torres! Què cortesano se pinta el Juicio de Almanaque! Què urbano con las señoras mugeres! Que florecian el Estrado dice: ò habla como Poeta, ò supone que no eran doncellas. En la baraja de hombres, y damas se sienta: yo discurria, que con asiento no podia entrar en baraja. Empezaron à salir los de irios de su locura; èl lo confiessa: semiprobanza es su confession, aunque faltàran testigos. Amable dulzura es para Torres la parabola de un Estrado: ay què buen Cathedratico de locura en Madrid, mas que de Mathematica en Salamanca! Como se iba trabucando Torres, si no tuviera al lado su Compañero Muerto! O què consideraciones tan provechosas para no caer un Astrologo bermejo! Quevedo se enoja mas que nunca, de la mezcla de libertad, y desenvoltura que mira: la libertad es desenvoltura, si la libertad es tal, señor Muerto fingido; y si huvo desenvoltura, y libertad, mas que en Torres, era diversion pecaminosa. La mezcla que hace Torres, essa es digna de notar: las confiessa honestas, y las acusa desenvueltas: mas la honestidad debia ser, porque no viò lo tapado, como si en este, y en otro tiempo faltan mugeres, que de pecheras se precien. Grande reparo fue el de Quevedo, no mirar imagen sagrada en aquel salon de la Musica, porque fue Catholico Christiano, y aquella sala parecia casa de Judios. Yo no he practicado las bribonadas de estos Estrados; pero si estàn como Torres dice, es desverguenza; pero Torres entiende bien estas pabanas, y sabrà mejor que yo lo que se pesca.

RES-

RESPVESTA.

NO tiene Vuessa merced que hacer Reparos de palabrillas; señor mio, que Torres sabe hacer el *rendibù* con sus zancas largas, mas àrqueado que el Iris. Lo que cuenta de los Estrados es como en su escrito se contiene; y assi, ò mandele Vuessa merced, que dexe à Quevedo, para bailar Torres el minuè, ò vamos à la ultima Visita, que es donde està Torres en sus trece.

A LA VISION TRECE
Reparo catorce.

COn danzas acaba el danzante sus Visitas; què bien encaxa el danzon, y bailaron, y otras tantas cosas mas; pero què bien pinta los Aparadores de la Gula! ahora digo, que es practico en estas cosas. Al vèr desguazado por los gaznates de las hembras el vino de Peralta, levantò el punto de la reprehension Quevedo, hizo mui bien, que es una picardia, que con la dulzura de Peralta, de la tinta del Puerto, Mistelas, Rosolies, se emborrachan las gentes; pero reparo, que para desordenes cita à casadas, y doncellas, haviendo dicho que no las hai: valgate Dios por Torres! Ello, si vicios tan derramados refiere, què tengo yo de decir, sino añadir à sus frasses un sermon de tentaciones, ò el *epulabatur quotidie splendidè*; y assi, acabaronse los Reparos.

RESPVESTA.

SEñOR mio, Torres hace bien de vituperar Estrados, y minuetes, que le tienen ya ahito; pues no es mucho mejor un fandanguillo, ò à la jota? De los banquetes dice mal: quizàs serà como la Zorra de las uvas; què quiere que dixera, teniendo à la muerte al lado? Si qualquiera Christiano viera junto à sì un difunto, renegaria de todos los siete pecados mortales. Ya Vuessa

merced ha reparado lo que ha querido; yo he respondido lo que me ha ocurrido. Si se huvieran de tocar estos puntos de espacio, fuera obra mui larga; pero en un Encuentro, y un de passo, basta lo dicho. Torres dice, que duermè à menudo, ò à mondongo, y que es possible que vuelva à Soñar, y con el mismo Difunto: si tal hace, yo le asseguro que eche otros veinte y quatro quartos al Librero, y con la luz del dia registre yo unos Librillos que tengo en Alcalà, para responderle de assiento en un dia claro; que yo no sueño de provecho, y quiero la luz mas, que las sombras. Muchas desverguenzas aguardo de Torres: pero no las echarà en saco roto. Menos ocupado tiene el Curso que yo; y mientras en el Curso lee èl la Cathedra de sus passeos, yo me voi à estudiar, hasta que passe el Curso, y vuelva à encontrar à Vuessa merced, ò à otro, que me dè que decir con sus Reparos. A Dios.